

La *Littera Pythagorica*. El simbolismo de la "Y" en la literatura y en el arte.

EMILIO ASENCIO GONZÁLEZ
Universidad de Córdoba

RESUMEN: Desde la Antigüedad Clásica la letra Y se consideró mucho más que una simple grafía. La llamada *Littera Pythagorica*, ya que su creación se atribuye desde antiguo al filósofo de Samos, se convirtió en el símbolo de la escuela pitagórica que más influyó en el arte, la literatura y el pensamiento posterior. Se tomó como alegoría de los caminos que el hombre debe elegir en su vida: el del vicio o el de la virtud. Pero el Renacimiento vio en la Y mucho más que una simple alegoría para la enseñanza ética o moral desde el punto de vista cristiano. Para los eruditos renacentistas la *Littera Pythagorica* se convirtió en icono y símbolo de la gran innovación de esta época: la expresión del libre albedrío, de la libertad del hombre para forjar su propio destino, del nuevo *homo faber* del Renacimiento.

ABSTRACT: From Ancient Classical times letter Y was considered more than just a letter. The so-called *Littera Pythagorica* became the most influencing symbol from the Pythagorean school in the arts, the literature and the subsequent trends of thought, as it's supposed to be created by the philosopher from Samos. It was adopted as an allegory for the two roads that men should follow in their life: Vice or Virtue. But during the Renaissance period letter Y was far more than a simple allegory for the teaching of ethics and moral from the Christian viewpoint. For Renaissance scholars the *Littera Pythagorica* turned into the icon and symbol for the great innovation of this period: the expression for free-will, man's freedom to build his own destiny and for the new *homo faber* of the Renaissance.

PALABRAS CLAVES: Letra Y. Escuela Pitagórica. Alegoría. Renacimiento.

KEY WORDS: Letter Y. Pythagorean School. Allegory. Renaissance.



Según diversas fuentes clásicas, el famoso filósofo Pitágoras de Samos inventó e introdujo en el alfabeto griego la letra Y (Ϝ ψιλόν)¹. Sin embargo esta grafía tiene también un profundo sentido metafórico, lo que hizo que se convirtiera en el símbolo de la escuela pitagórica que más ha influenciado en el arte, la literatura y el pensamiento europeo. Isidoro de Sevilla

¹ Higinió, *Fabulae* CCLXXVII, cuenta que "las Parcas, Cloto, Láquesis y Átropo inventaron las siete letras griegas A B H T I Y". Lamentablemente hay una laguna en lo que sigue.

(*Etimologías*, I, 3, 7-8)² explicó el significado específico del signo griego:

Pitágoras de Samos, a ejemplo de la vida humana, conformó la Y: el trazo inferior significa la primera edad, aún indefinida y todavía no inclinada ni a los vicios ni a las virtudes; la bifurcación superior se inicia en la adolescencia: el trazo derecho es abrupto, pero conduce a la felicidad; el izquierdo es mucho más sencillo, pero desemboca en la ruina y en la muerte. Así dice Persio refiriéndose a esta letra: "La letra bifurcada en sus ramas samias, el sendero te indicó que a su derecha asciende". Cinco son entre los griegos las letras místicas. La primera, la Y, que representa la vida humana, y a la que acabamos de referirnos.

Hay que buscar la fuente de Isidoro en el comentarista virgiliano Servio, *Ad Aen.*, 6, 136, 19-30, que al referirse al retorno del alma, cita a Pitágoras y a la división de la vida humana a cargo del filósofo a semejanza de la letra Y. También Servio recoge una frase de Persio (*Sat.* 5, 33): "traducit trepidas ramosa in compita mentes", para explicar que a la virtud hay que perseguirla por las ramas, ya que se esconde en el bosque que es la confusión de esta vida³.

Desde una perspectiva pitagórica, el hombre se encuentra en su vida ante la difícil elección que marcará su devenir como persona: se trata de optar entre la virtud o el vicio. La imagen que representa este momento es la de dos senderos, dos caminos contrapuestos y antitéticos que conducen a lugares bien diferentes. La elección que cabe al individuo es entre ignorancia y luz, entre indulgencia con los apetitos y desarrollo de la mente, entre ocupaciones mundanas y espirituales, entre la búsqueda del éxito en la tierra y la divina sabiduría. Por tanto, la Y pitagórica representa el poder de elección y el

² La cita de Persio corresponde a *Saturae*, 3, 56-57; éste emplea el término latino *callem*, que es definido por el propio Isidoro como "sendero para el ganado a través de las montañas" (*Etím.*, 15, 16, 10), con lo que está implícito el sentido de dificultad y elevación. Además de la vida humana y los dos caminos, la Y también llegó a designar a Cristo, ya que es la primera letra de YIOΣ, "Hijo" en griego.

³ Hay otras asociaciones significativas de la Y: por un lado también se la relaciona con el Árbol de la Vida, y por otro representa el encuentro de tres caminos o *trivium*, un lugar especialmente consagrado a Hécate, una diosa muy importante para los pitagóricos. También se la considera un signo eminentemente femenino, ya que su figura se asemeja al útero de la hembra. Además en alquimia la Y representa el *Rebis*, esto es, la unión de los principios masculinos y femeninos en el andrógino. Sobre esta cuestión resulta muy ilustrativo un grabado de la obra de Michael Maier *Symbola Aurea Mensae* (1617), donde se ve a Alberto Magno, considerado por Maier como un ser excepcional —según él, Alberto poseía el secreto de la piedra filosofal e incluso llegó a construir un androide capaz de contestar a todas las preguntas que se le proponían— señalando a un andrógino que sostiene en su mano una Y.

compromiso de responsabilizarte y controlar conscientemente el fin y dirección de tu vida.

Un archiconocido mito expresa con todo detalle este crucial momento en la vida del ser humano en el que tiene que elegir entre las dos ramas de la Y, entre los dos senderos de la vida: se trata del relato de *Hércules en la encrucijada*, cuyo autor es el sofista Pródico de Ceos⁴, reproducido por Jenofonte en sus *Recuerdos de Sócrates* I, 21-34.

Según la fábula, cuando Heracles estaba pasando de la niñez a la adolescencia –momento crucial en la vida del hombre–, se le aparecieron en sueños dos mujeres. Una de hermoso aspecto y noble porte, otra sensual y seductora en su apariencia: son Ἄρετή y Κακία, la Virtud y el Vicio. Mientras que ésta le propone llevarle por un camino placentero y ameno, lleno de placeres y sin dificultades. Aquella le promete la nobleza y el honor que se obtienen con el esfuerzo y la perseverancia. Se trata de un camino largo y difícil, pero que reporta la estima de los dioses y el reconocimiento de los amigos y de la patria. Tras la muerte, quien haya seguido esta senda será recordado por siempre y celebrado con himnos.

La oposición de “the steep and thorny way to heaven” y “the primrose path of dalliance”⁵ es un tema antiquísimo en la literatura universal, según el cual hace falta mucho esfuerzo para alcanzar la meta del sendero que conduce a la virtud, mientras que el que conduce al vicio es de muy fácil tránsito. En lo que se refiere al mundo clásico Hesíodo escribió en su obra *Trabajos y Días* (287-292):

De la maldad puedes coger fácilmente cuanto quieras, llano es su camino y vive muy cerca. De la virtud, en cambio, el sudor pusieron delante los dioses inmortales; largo y empinado es el sendero hacia ella y áspero el comienzo; pero cuando se llega a la cima, entonces resulta fácil por duro que sea.

Es evidente que Simónides de Ceos tuvo en cuenta estos versos de Hesíodo en una de sus composiciones (fr. 74 Page):

Hay cierto relato que cuenta
que la Virtud habita sobre rocas de difícil acceso,
donde la acompaña un santo coro de ninfas.
No es tampoco visible a las miradas
de todos los mortales, sino sólo a quien
le brota dentro el sudor de un ánimo esforzado,
y llega a la cumbre del valor.

⁴ Pródico fue discípulo de Protágoras. Escribió *Sobre la Naturaleza y Las Horas*, tratado en el que aparecía el mito de Hércules en la encrucijada.

⁵ Shakespeare, W., *Hamlet*, I, iii, 47.

El relato hesiódico, entre mítico y fabulístico, tuvo un gran eco en la posteridad y pasó de él a los sofistas y socráticos, a los cínicos y a los cristianos⁶. En la *Vida de Esopo*, 94 encontramos la siguiente fábula:

Cumpliendo una orden de Zeus, Prometeo mostró a los hombres dos caminos, uno el de la libertad y otro el de la esclavitud. Hizo el camino de la libertad en su comienzo escabroso, inaccesible, escarpado y desértico, lleno de cardos, absolutamente peligroso: pero en su término llano, con lugares para pasear, con un bosque lleno de frutos, abundante en agua, para que al final del sufrimiento se llegue al solaz y se pueda tomar aire libre. Sin embargo, hizo el camino de la esclavitud, desde su comienzo, llano, abundante en flores y de agradable aspecto, lleno de deleites, pero su parte final es inaccesible, totalmente árido y escarpado.

En un mito de carácter escatológico sobre el destino del alma al separarse del cuerpo, Platón⁷ vuelve también a los dos caminos con una precisión: el de la derecha es el que conduce a la felicidad y el de la izquierda hacia la condena:

⁶ Según Filón de Alejandría, en un comentario del texto hesiódico en su obra *De ebrietate*, 150, "A todo hombre insensato el camino que conduce a la virtud le parece escabroso, intransitable y lleno de dificultad". Entre los textos de la tradición cristiana que han utilizado la imagen de la elección entre los dos caminos, cfr. Wilhelm Michaelis, art. ὁδός y Walter Grundmann, art. δεξιός en *THEOLOGISCHES WÖRTERBUCH ZUM NEUEN TESTAMENT*, ed. Gerhard Kittel/Gerhard Friedrich, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1933ss. (Utilizada la ed. inglesa trad. y ed. por Geoffrey W. Bromiley, Michigan, 1964 ss.); V, 42-101 y II, 37-40 respectivamente; Didaché, I, 1-6, 2; Ep. Barnabae, 18, 1-21, 9; Pastor de Hermas, Mandato VI, 35:

Por consiguiente, tú confía en la justicia, pero no confíes en la injusticia; porque el camino de la justicia es estrecho, pero el camino de la injusticia es torcido. Pero anda en el camino estrecho [y llano] y deja el torcido. Porque el camino torcido no tiene veredas claras, sino lugares sin camino marcado, tiene piedras en que tropezar, y es áspero y lleno de espinos. Así pues, es perjudicial para los que andan en él. Pero los que andan en el camino recto, andan en terreno llano y sin tropezar: porque no es ni áspero ni tiene espinos. Ves, pues, que es más conveniente andar en este camino.» «Estoy contento, señor», le dije, «de andar en este camino.» «Tú andarás, sí», dijo, «y todo el que se vuelva al Señor de todo corazón estará en él.»

⁷ Platón, *República* 614c-d. Cfr. *Gorgias* 524a, donde Platón nos habla del lugar donde Minos, Eaco y Radamantis celebran el juicio de los muertos: se trata de una pradera de la que parte una encrucijada con dos caminos, uno que lleva a las Islas de los Bienaventurados y otro al Tártaro.

Dijo que, después de salir del cuerpo, su alma se había puesto en camino con otras muchas y habían llegado a un lugar maravilloso donde aparecían en la tierra dos aberturas que comunicaban entre sí y otras dos arriba en el cielo, frente a ellas. En mitad había unos jueces que, una vez pronunciados sus juicios, mandaban a los justos que fueran subiendo a través del cielo, por el camino de la derecha, tras haberles colgado por delante un rótulo con lo juzgado; y a los injustos les ordenaban ir hacia abajo por el camino de la izquierda, llevando también éstos detrás, la señal de todo lo que habían hecho.

La oposición significativa y de contenido moral entre derecha e izquierda es más que evidente en el mundo griego⁸. Así, en Homero la derecha es siempre el lado de la vida y la actividad, mientras que la izquierda es el lado de la debilidad, la pasividad y la muerte. Por el este —la derecha— nace el sol y de esa dirección procede Apolo, el dios de la luz; por la izquierda muere.

Los pitagóricos sistematizaron esta oposición y de ellos tomó Aristóteles la célebre *συστοιχία*, o cuadro de categorías opuestas⁹, entre las que figura la pareja derecha-izquierda. Simplicio, al explicar otro pasaje aristotélico sobre la concepción pitagórica del cielo como elemento que posee una derecha y una izquierda¹⁰, hace el siguiente comentario:

Los pitagóricos llamaban bueno a lo que está a la derecha, en alto, adelante, y malo a lo que está a la izquierda, abajo y atrás, tal como Aristóteles informa en su colección de máximas pitagóricas¹¹.

Esta oposición entre derecha e izquierda se hace evidente en tratados pseudocientíficos sobre biología. Así era una creencia común considerar el lado derecho del útero el lugar donde se sitúa un embrión varón. En este contexto hay que entender la afirmación aristotélica de que en un ser humano la parte más débil es la izquierda¹².

⁸ Vidal-Naquet, P., *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, Barcelona, Península, 1983, cap. 3: "Epaminondas pitagórico o el problema táctico de la derecha y la izquierda"; Aretini, P., *A destra e a sinistra. L'orientamento nel mondo classico*, Pisa, Edizioni ETS, 1998, cap. I, págs. 17-40.

⁹ Aristóteles, *Metafísica*, 986a.

¹⁰ Simplicio, *In Aristotelis quattuor libros de caelo commentaria*, 7, 386, 20-23. El pasaje de Aristóteles pertenece al tratado *De caelo*, 284b.

¹¹ Sobre esta supremacía o excelencia del lado derecho y todo lo que más adelante se dirá sobre el simbolismo de la llamada "Letra Pitagórica", cfr. Jámblico, *Vida de Pitágoras*, 83.

¹² Aristóteles, *Historia de los animales*, 493b. En el siglo XIII San Alberto Magno en su comentario al citado pasaje de Aristóteles da un sentido moral a la afirmación del estagirita (I, 485): "Sed ea quae sunt dextra et sinistra, sunt similia in figura, licet dissimilia sint in virtute".

Tal visión del universo como moralmente polarizado entre las dos direcciones es un lugar común en los Evangelios¹³ y se mantiene hasta nuestros días.

La necesidad de una elección entre dos caminos opuestos al modo de la narración de Pródico es también constatable en el Antiguo Testamento¹⁴. Así, en el *Deuteronomio* (30, 15-17, 19), Dios da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel:

Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desgracia. Si escuchas los mandamientos de Yavé, tu Dios, que yo te prescribo hoy, si amas a Yavé, tu Dios, si sigues sus caminos, si guardas sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, vivirás y te multiplicarás y Yavé, tu Dios, te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomar posesión de ella... Yo pongo de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida para que vivas tú y tu descendencia.

En Mateo 7, 13-14 (cfr. Lc 13, 23-24), en el sermón de la Montaña, Cristo también invoca la misma metáfora con la oposición entre camino espacioso y camino angosto:

Entrad por la puerta estrecha. Que es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y son muchos los que entran por ella. Y es estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y son pocos los que lo encuentran.

Lactancio se ocupó con amplitud del tema de los dos caminos en el libro VI de sus *Instituciones divinas*. El autor cristiano se hace eco de las palabras de los poetas y filósofos paganos para realizar una interpretación cristiana de la metáfora y poner una apostilla a la misma:

Así pues, unos y otros (filósofos y poetas) acertaron al hablar de dos caminos, pero no al definirlos, ya que había que poner en relación los caminos con la vida, y su final con la muerte. Nosotros, pues, damos una mejor y más veraz interpretación, ya que decimos que estos dos caminos conducen al cielo y a los infiernos,

¹³ Mt 20, 21-23; 22, 44; 25, 33-46; 26, 64; 27, 38; Mc 10, 37; 10, 40; 12, 36; 14, 62; 15, 27; Lc 20, 42; 23, 33; Jn, 14, 4-6. La derecha como lugar preeminente es el símbolo de la potencia (cfr. Lc 22, 69; Hch 2, 33; 5, 31), lugar del honor (Rom 8, 34; 1Pe 3, 22; Cor 3, 1; Ef 1, 20; Heb 1, 3).

¹⁴ Cfr. además de los textos expuestos Jeremías 4, 16; 21, 8; Salmos 1, 6; 119, 9; Proverbios 2, 12; 3, 6; 4, 19; 28, 6-18; Eclesiástico 2, 12.

por cuanto para los buenos está reservada la inmortalidad, y para los malvados el castigo eterno.

El camino de la perdición es, en efecto, placentero a la vista. Según Lactancio, en él puso Dios la opulencia, la honra, la tranquilidad, el placer y todos los atractivos; pero también la injusticia, la crueldad, la soberbia, la perfidia, la pasión, la ambición, la discordia, la ignorancia, la mentira, la necedad y los demás vicios. Sin embargo este camino seductor impide ver el precipicio que es su final, por el que caen los pecadores en los infiernos.

Por el contrario el camino del cielo es empinado y lleno de espinos y rocas puntiagudas. Su recorrido supone esfuerzo y dolor. "En él puso Dios la justicia, la templanza, la paciencia, la fe, la castidad, la abstinencia, la concordia, la ciencia, la verdad, la sabiduría y las demás virtudes; pero, juntamente con ellas, puso la pobreza, la ignominia, el esfuerzo, el dolor y todas sus amarguras". Sin embargo el final del mismo es un campo abierto y ameno donde recibirá agradables frutos en compensación, es decir, el cielo. Es la lógica de la inversa: cuanto más difícil sea el camino, más hermosa será la recompensa a la llegada.

La elección entre el camino del vicio y el de la virtud es, por tanto, uno de los temas esenciales de todas las escuelas morales, espirituales y religiosas desde la antigüedad griega hasta casi nuestros días.

Baltasar Gracián también utilizó la consabida alegoría en su obra cumbre *El Criticón* (I, V); sin embargo, el protagonista se topa con una dificultad: el bivio se ha convertido en trivio, lo que le hace proferir una queja amarga sobre los tiempos mudables que le ha tocado vivir¹⁵:

Así iban confiriendo, cuando llegaron a aquella tan famosa encrucijada, donde se divide el camino y se diferencia el vivir. Estación célebre, por la dificultad que hay, no tanto de parte del saber, cuanto del querer, sobre qué senda y a qué mano se ha de echar.

Viose aquí Critilo en mayor duda porque, siendo la tradición común ser dos los caminos, el plausible de la mano izquierda por lo fácil, entretenido y cuesta abajo, y al contrario el de mano derecha áspero, desapacible y cuesta arriba, halló con no poca admiración que eran tres los caminos, dificultando más su elección.

-¡Válgame el cielo! —decía: ¿Y no es éste aquel tan sabido bivio, donde el mismo Hércules se halló

¹⁵ Este pasaje es una reminiscencia del emblema VIII de Andrea Alciato *Qua Dii vocant, eundum*, en el que se ve a Mercurio en una encrucijada y señalando el camino recto. La idea es que hay un camino que conduce a Dios y que Él mismo nos indica:

Omnes in trivio sumus, atque hoc tramite vitae
Fallimur, ostendat ni Deus ipse viam.

perplejo sobre cuál de los dos caminos tomaría?
 Miraba adelante y atrás preguntándose a sí mismo:
 ¿No es ésta aquella docta letra de Pitágoras, en que
 cifró toda la sabiduría, que hasta aquí procede igual y
 después se divide en dos ramos, uno espacioso del
 vicio y otro estrecho de la virtud, pero con diversos
 fines, que el uno va a parar en el castigo y el otro en la
 corona? Aguarda —decía—, ¿dónde están aquellos dos
 aledaños de Epicteto, el *Abstine* en el camino del
 deleite y el *Sustine* en el de la virtud? Basta, que
 habemos llegado a tiempos que hasta los caminos
 reales se han mudado.

Cesare Ripa, el autor del influyente “diccionario de imágenes” titulado *Iconología*, también se vio influenciado a su vez por esta tradición a la hora de describir la imagen de la *Duda*, que, según él, ha de pintarse del siguiente modo¹⁶:

Hombre desnudo y pensativo que, encontrándose ante
 dos o tres diferentes senderos, se muestra confuso e
 irresoluto porque no sabe qué camino tomar. Esta duda
 se produce con esperanza del bien... Aparece desnudo
 a causa de la falta de resolución que le atenaza.

La fábula sobre la elección de Hércules fue recordada en numerosas ocasiones desde la antigüedad como paradigma moral y con carácter propedéutico¹⁷. Es el caso de Cicerón en *De officiis* (I, 118, 1-10), que se sirve de la fábula para expresar cómo el ser humano no es libre de elegir, como el joven Hércules, por bondad natural, sino que se ve influido por las enseñanzas y costumbres recibidas del padre, o por la opinión de la mayoría.

Por su parte Silio Itálico (*Punicae* 15, 18-130) reutiliza la fábula cambiando al protagonista. En este caso el héroe que debe elegir entre *Virtus* y *Voluptas* es Paulo Emilio Escipión. Éste recibe la visita de las damas cuando descansaba a la sombra de un laurel. Mientras que el Placer le aconseja olvidarse de los peligros del combate y de las fatigas para caminar por una fácil senda, yendo acompañado de *Ebrietas*, *Luxus* e *Infamia*; la Virtud le insta a seguir arduos caminos y cuevas pedregosas acompañado de *Honor*, *Laudes*, *Gloria*, *Decus*, *Victoria* y *Triumphus*.

Flavio Filóstrato (*Vita Apollonii*, 6, 10, 70-103) describió una supuesta

¹⁶ Ripa, C., *Iconología*, Madrid, Akal, 1996, vol. I, pág. 297. En la primera de las descripciones de esta alegoría Ripa afirma que la Duda debe representarse como un joven imberbe, “porque el hombre, en este periodo de su vida, no estando aún bien habituado a la verdad pura y simple, viene a dudar fácilmente de todo, dando fe otras veces a las cosas más diversas y variables”.

¹⁷ Incluso el proverbio recogido en el *Epítome* de Zenobio (Col. Parisina, 78) “Estoy en una encrucijada”, tiene su origen en el relato de Pródico.

pintura que reflejaba la escena en la que el Placer aparecía adornada con oro y collares, vestida de púrpura, con una flor en sus cabellos rizados, pintados los ojos y calzando sandalias doradas. La Virtud por su parte parecía afligida, con mirada severa, vestida con un sencillo y ajado atuendo y descalza. Incluso aparecería desnuda, dice el autor, si ello fuese decoroso. Esta descripción es la excusa para enseñar a tomar una decisión sin deshonrar a la verdad ni desdeñar a la humildad natural.

San Justino, el filósofo apologista y mártir del siglo II, también hizo mención del mito de Hércules en la encrucijada para dar una enseñanza moral a los cristianos en un ejercicio de moralización de lo pagano (*Apología*, II, 11)¹⁸:

Y nosotros estamos persuadidos que todo el que huye de los bienes aparentes y sigue lo que parece duro y contra razón, éstos son los que alcanzan la felicidad. Porque la maldad se pone por vestido de sus acciones las calidades de virtud y los que son de verdad bienes, remedando ella lo incorruptible; remedando, decimos, pues de sí nada incorruptible tiene ni es capaz de producir; hace esclavos suyos a los hombres que se arrastran por la tierra, achacando a la virtud los males que le son a ella propios. Mas los que comprenden los bienes verdaderos que son propios de la virtud, por la virtud son también incorruptibles. Y que tales sean los cristianos, los atletas y los héroes que hicieron aquellas hazañas que los poetas atribuyen a los supuestos dioses, todo el que tenga inteligencia lo puede deducir, si sabe sacar la consecuencia del hecho de que nosotros despreciamos la muerte de que todo el mundo huye.

La tradición postclásica tampoco olvidó la fábula de Hércules en la encrucijada¹⁹, y de esta manera Petrarca nos presenta a este personaje como el héroe sabio, que prefiere el arduo sendero de la virtud al camino del

¹⁸ Justino utiliza la palabra τρίοδος (trivium, es decir una "Y") para describir la encrucijada –en este caso de tres ramales, uno donde se encuentra el protagonista, y los otros dos que puede seguir-. Cfr. Platón, *Fedón*, 108a4, donde se explica que el camino del Hades está lleno de "trivia"; Píndaro, *Pítica*, 11, 38, donde el poeta se siente desconcertado en su narración y pide a las Musas que reconduzcan el tema: "Sin duda, amigos, he andado perdido por un trivio, en donde las sendas se entrecruzan, cuando antes marchaba por el camino acertado". El τρίοδος es, por tanto, un lugar de incertidumbre sujeto a la superstición y al miedo; por ello es necesaria la colaboración de la divinidad –los hermas- para la elección del camino correcto y la protección en el mismo (Sobre ello Teofrasto, *Caracteres*, XVI).

¹⁹ En afirmación de Panofsky, E., *Vida y arte de Alberto Durero*, Madrid, Alianza, 1995, pág. 96, esta alegoría "brilla por su ausencia en la imaginería medieval pero fue muy del gusto de los artistas del Renacimiento".

placer²⁰. Sebastián Brant rememora la trama en su obra *Navis Stultifera* (1494) al tratar el capítulo titulado *Concertatio Virtutis cum Voluptate*. Ambas se aparecen en sueños al joven Alcides, lo que supone una contaminación entre el relato de Jenofonte y el de Silio Itálico. El Placer se presenta coronado de violetas y cubierto de lujosos vestidos. Su cara es lasciva y sus ojos petulantes y traviesos. En sus manos lleva una cítara y la acompañan seductores flautistas y tañedores de laúd.

Su consejo final es un canto al goce de la juventud y al disfrute de la naturaleza: “Porrigit huc aures: currit mortalibus aevum et currunt sine fide dies libare vel aescis mellifluis genio: post mortem nulla voluptas”.

La respuesta de la Virtud consiste en un desprecio de las mentiras e infamias del Placer: “Blanditiis gloria nulla tuis”. Según la Virtud el único fin del Placer es engatusar y destruir al ser humano. Por el contrario éste es el favor principal que concede: quien a ella sigue obtiene la gloria eterna. Sin embargo para conseguir los preciados dones de la Virtud hay que sufrir: “In virtute labor”. Quien soporte la fatiga y el sudor “finalmente subirá hasta las estrellas de la bóveda celeste. Sólo la Virtud rige en la tierra”.

He aquí la conclusión final que expone la Virtud: “Oh jóvenes, mientras lo permitan los hados, rechazad los vanos encantos del cuerpo y la impiedad que proporciona gozo. Por el contrario llenad vuestros espíritus con el precepto de la virtud para que vuestros pechos sepan apreciar la recta fidelidad”.

El grabado que ilustra el capítulo muestra en un primer plano a un Hércules dormido y vestido como un caballero medieval, junto a él comienza un camino con forma de Y, la senda de la izquierda asciende de manera liviana hasta una colina donde espera una hermosa mujer desnuda. En esta colina sobre la que está un sol abrasador crece un frondoso rosal, pero un esqueleto asoma tras la dama. La senda de la derecha es más empinada y pedregosa, conduce hasta un monte más alto donde espera una anciana vestida con recato y portando un huso²¹. La cima está coronada de espinos y cardos y sobre ella se puede contemplar un cielo oscuro con nubes y

²⁰ Petrarca, F., *De vita solitaria*, I, IV, p. 332; II, XIII, p. 550. Esta obra data de 1356.

²¹ En los otros grabados de autor desconocido que acompañan al texto el Placer es una bella y desnuda muchacha en un jardín de rosas -ella misma lleva una en su mano izquierda- a la que acompañan dos músicos que tocan sus instrumentos: el laúd y la lira. La joven está a las puertas de lo que parece una lujosa habitación, en el umbral hay un barreño con agua en el que sobresalen dos recipientes quizá para enfriar su contenido. La imagen de la Virtud es radicalmente opuesta: una anciana de marcadas arrugas y vestida con harapos que lleva en sus manos un huso. A su alrededor todo es pobreza, tras ella se aprecia una cabaña de campesinos y el jardín ha quedado reemplazado por un paisaje agreste y duro.

El huso es un atributo eminentemente femenino que convierte a su portadora en mujer digna, honorable y hacendosa. Cfr. el caso de Penélope, modelo de prudencia y moderación, en la cultura clásica; aunque también en la iconografía cristiana con el mismo sentido puede verse la xilografía de Dürero *La estancia de la Sagrada Familia en Egipto (Vida de la Virgen)*, 1501-1502, donde es la Madre de Dios la portadora del huso.

estrellas²².

Otro capítulo de la *Navis Stultifera* se ocupa del simbolismo de la “Y”. Se trata del que tiene por título “De viam Felicitatis contemnentibus”, y que comienza por los siguientes versos del Pseudo Virgilio (*Antología Latina*, 1, 2, n. 632): “Littera pythagorae discrimine secta bicorni humane vite speciem preferre videtur”. A continuación Brant expone el poema entero:

Pues el arduo camino de la virtud es la senda de la derecha y ofrece una difícil salida primeramente a los que lo miran; pero proporciona descanso en todo lo alto a los fatigados. El camino ancho presenta una marcha suave, pero la llegada misma precipita a los capturados y los hace rodar por rocas escarpadas. Quienquiera que por amor a la virtud venza a las duras desgracias, procurará para sí alabanza y honor. Pero quien siga a la desidia y a la torpe lujuria, mientras que rehuye con mente incauta las fatigas que se le presentan, indigno y al mismo tiempo impotente pasa una vida miserable.

En el comentario a estas palabras el autor se detiene en el simbolismo de la forma de la Y. Ésta muestra el carácter, apariencia e imagen de la vida humana, que sigue un camino bueno o malo después de años de elección. Ambos caminos están separados, pero el de la izquierda corresponde a aquellos que siguen “la desidia, la pereza, el desenfreno y la lujuria indolente que produce indolentes” y que rehuyen las fatigas que se le presentan; aunque la entrada es accesible, la meta es un precipicio por donde caen rodando de cabeza los que por allí van. El camino de la derecha es seguido por quienes son capaces de vencer “las duras desgracias y las adversidades de este mundo por amor a la virtud”, éste le procurará alabanza y honor.

En el grabado que acompaña al texto se ve a un bufón, símbolo de la estulticia humana, que arrastra un carro por un camino sembrado de flores, y mira con desdén un empinadísimo camino que sube hasta una escarpada montaña.

Es sin embargo el mitógrafo del siglo XVI Vincenzo Cartari²³ quien relaciona por primera vez con claridad el tema de Hércules en la encrucijada con el de los dos caminos de la vida y el de la famosa letra de Pitágoras, mencionando también el poema del Pseudo Virgilio ya citado:

²² La imagen de las dos colinas recuerda el mito de la “Peña Real” y la “Peña del Tirano” de Dión de Prusa, *De la Realeza*, I, 66-84, que viene a explicar por qué Zeus decidió que su bienamado hijo se convirtiera en rey no ya de la Hélade sino de toda la tierra con justicia.

²³ Cartari, *Le imagini de i dei degli antichi*, ed. Ginetta Auzzas y otros, Vicenza, Neri Pozza Editore, 1996, págs. 330-331. El texto de Dante mencionado por Cartari es *Purgatorio*, 19, 31-33.

Prodico filosofo, come si legge appresso di Xenofonte, e lo riferisce Marco Tullio, finse che Ercole mentre ch'egli era giovine andò non so come in certo luoco deserto ove trovò due vie che andavano in diversi parti, e non sapendo a quale si dovesse appigliare, mentre ch'ei stava sospeso e tutto pensoso sopra di ciò, gli apparvero due femine, l'una delle quali era la Voluttà, bella in vista, tutta lasciva e vaga per gli artificiosi ornamenti che aveva d'intorno, la quale lo persuadeva a caminare per la via de i piaceri, larga al principio, *piana e facile, piena di verdi erbe e de coloriti fiori*, ma stretta poi al fine, sassosa e piena di acutissime spine. L'altra, più severa nello aspetto, semplicemente vestita, era la Virtù, che la sua via gli mostrava, prima stretta et erta e difficile, ma que dopo menava in fioriti prati et in amenissimi campi pieni di soavissimi fruti. E perché a queta si acostò Ercole, ebbe così glorioso nome.

Dante, fingendo nel suo *Purgatorio* di aver visto in sogno la Voluttà, la describe una femina balba, con gli occhi guerci e co i piè storti e le man monche e di colore scialba, la quale cominciava poi a parlare speditamente, si drizzava tutta e lo smarrito volto come amor vuole così lo colorava, et avrebbe tratto lui a sé con sue dolci parole se non che apparve una donna santa et honesta la quale, dice egli,

L'altra prendeva e dinanzi l'apriva

Fendendo i drappi, e mostravami il ventre:

Quel mi svegliò col puzzo che n'usciva.

Le quali cose si confanno molto bene alle vie de' piaceri viziosi e della virtù. Ma chi volesse in altro modo ancora mostrare queste due vie potrebbe far la lettera di Pitagora, sopra della quale scrisse Virgilio que' pochi versi mostrando ch'ella ci figurava la vita umana, li quali vengono a dire questo in nostra lengua:

La lettera a Pitagora già sdata

Mostra la forma dell'umana vita

Con le due corna in ch'ella è separata:

Perch'a la destra va l'erta salita

De la virtude con angusto calle,

Difficile a principio e mal gradita,

Ma poi facile a chi la via non falle,

Perch'ascendendo giugne ove s'oblia

Le fatiche lasciateci a le spalle.

Da la sinistra va più larga via,

Facile e piana, ma che poi l'uom mena

Ove sol pianto e pentimento sia.

Però qualunque il suo decir affrena
 Né lo lascia seguir il van piacere,
 Ch'a principio par gioia, al fin è pena,
 E virtù segue con fermo volere
 Di patir i disagi che Fortuna
 Cui meno ella devría fa sostenere
 S'acquista tanto onor che poi più d'una
 Età ne tien memoria, e illustre e chiara
 Sua fama fa, che saria stata bruna.
 Ma chi sol l'ocio e la lascivia ha cara
 Con bahaísmo vive, e quella vita al fine
 Che si gli parve dolce sente amara,
 E traffiggonli il cor pungente spine.

La riqueza significativa del signo Y no pasó desapercibida a Cesare Ripa, que lo utilizó en la alegoría del *Libre Albedrío*²⁴, así descrito:

Hombre de edad juvenil, revestido con Regios ropajes de variados colores. Llevará una corona de oro puesta en la cabeza, sosteniendo con la diestra un cetro sobre la cual se ha de poner la letra Griega Y. (...)
 Se pinta joven, por cuanto es requisito necesario del Libre Albedrío el uso del discernimiento y la razón, el cual tan pronto como el hombre lo adquiere, hace que se disponga a perseguir lo que llamamos su fin mediante el empleo de los medios, que han de convenirse y adaptarse a su condición y su estado. (...)

La letra Griega Y se pone sobre el cetro en recuerdo de aquella sentencia del famoso Filósofo Pitágoras, quien la empleó como símbolo explicativo de las dos vías o caminos que se abren ante la humana vida, del mismo modo que la indicada letra se divide en dos brazos o ramales, correspondiendo el diestro a la vía de la virtud, que es al principio angosta y más difícil aunque luego, más arriba, se ancha y facilita; mientras que el brazo izquierdo viene a ser como el camino del vicio, el cual es ancho y cómodo, pero viene a terminar en precipicios y angosturas; todo lo cual queda también explicado en ciertos conocidísimos versos que se atribuyen a Virgilio. Por todo lo cual, al atribuirle nosotros al Libre Albedrío el empleo de esta letra, lógicamente estamos queriendo simbolizar que en su mano se encuentra el elegir entre el camino bueno y el errado, entre el seguro y el inseguro, con objeto de alcanzar la felicidad ansiada y perseguida.

La base de este pensamiento radica en la idea platónica de que la misión del hombre en la vida es el abandono de los placeres y apetitos corporales y

²⁴ Ripa, C., *Iconología* II, págs. 22-23.

la búsqueda de la verdadera virtud a través de la vida contemplativa como procuradora de la felicidad suprema, que hará que el alma regrese a la compañía de los dioses abandonando su cárcel corporal.

El hecho de que sea el propio individuo el responsable de esta elección es la gran innovación del Renacimiento. El libre albedrío es el gran don que el hombre posee para ser capaz de forjarse su propio destino.

En 1658 el teólogo y pedagogo John Amos Comenius, una de las figuras preeminentes en la historia de la pedagogía cuyas ideas progresistas se extendieron por buena parte de Europa, publica el más famoso libro escolar ilustrado, el *Orbis Sensualium Pictus*. En el capítulo CIX "Moral Philosophy. Ethica", Hércules —o un joven que imita a Hércules— es representado en el decisivo momento de elegir el camino a seguir en la vida. El texto —en latín e inglés— que acompaña y explica la ilustración dice así:

Esta vida es un camino, o una bifurcación, como la letra Y de Pitágoras; ancho en la senda de la izquierda, estrecho en la de la derecha. Aquella pertenece al Vicio, ésta a la Virtud. Cuidate, joven, de imitar a Hércules. Abandona el izquierdo, aléjate del vicio. Su entrada es agradable, pero fea y muy inclinada su salida. Sigue el de la derecha, aunque sea abrupto: ningún camino es inaccesible para la virtud; por el camino angosto hasta el augusto, hasta la cima del honor. Mantén la senda rectamente y por el medio e irás absolutamente seguro. Ten cuidado de no irte demasiado a la derecha. A la pasión —un caballo desbocado—, reprime con el freno, para no caer de cabeza. Ten cuidado de no apartarte hacia la izquierda con la lentitud de un asno, por el contrario avanza con constancia, persevera hasta el fin y serás coronado.

El grabado complica aún más la elección del joven. Éste es agarrado por la mano por una joven que trata de conducirlo por un camino ancho y llano que termina en un pavoroso precipicio por el que caen unos desgraciados. Otra muchacha, con una corona en la mano, le señala otro camino, más estrecho y que se va inclinando hacia arriba. A mitad de éste hay una nueva encrucijada con tres senderos esta vez, en el de la derecha camina cansinamente un asno y en de la izquierda un caballo encabritado va a lanzarse al galope. El sendero del medio sube hasta una montaña coronada por un castillo con murallas, almenas y torre.

Comenius y Pródico advertían que la vida de placer no conduce a nada bueno, pero hay también una diferencia básica en el carácter de las advertencias. Según Pródico, la vida sensual terminaba en deshonor y olvido. Sin embargo, Comenius hace una descripción más terrible del fin que espera al joven, si resulta disuadido por el Vicio. El obispo eligió aterrorizar la

imaginación infantil de una manera convencional: los seguidores del placer caen, como se describió arriba, en un abismo abrasador. La imagen se completa en el capítulo CL, "Cristo Jesús... apareciendo entre las nubes... realizará su juicio final". Los seguidores del Vicio "serán entonces arrojados al Infierno donde serán atormentados por los Demonios por siempre"²⁵.

La emblemática también se sirvió del símbolo pitagórico como expresión simbólica de diversos contenidos. Es el caso de un emblema de Costalius y otro de Jacob von Bruck²⁶. El primero ofrece la siguiente *suscriptio* bajo el lema "In literam Pythagorae. Y":

Monstrat iter duplex, totidem distincta lituris,
quam cernis Samij lítera docta senis.
Huius et alterius lateris se ianua pandit,
et facilem ingressum callis uterque facit.
Quisquis es in cursu vitae qui lampada poscis,
elige, sunt animo libera cuncta tuo.
Desine contortam fatis ascribere culpam,
sed refer in tabulas acta nephanda tuas.

Tras explicarnos el símbolo de la letra pitagórica, Costalius exhorta al lector a elegir el camino de la vida olvidándose de culpar al hado de los vaivenes del destino. Se trata, por tanto, de un canto al indeterminismo y a la libertad del ser humano ante su destino.

El emblema de Bruck tiene por lema "Virtute meremur honores". En él se ve una gran Y sobre la cual hay una gran nube de la que salen dos manos que entrecruzan una espada con un cetro coronado:

Prima via interitum signat, verum altera Vitam,
virtus prima via est, altera sed vitium.
Ex virtute tibi veniet laus, atque corona
ex vitijis venient plurima damna tibi.

El emblema 140 de la obra *Devises heroiques* (1551) de Claude Paradin muestra una Y atada a un arado. Bajo el lema "Hac virtutis iter" se explica que éste era el emblema del canciller de Francia Marcus Petrus Morvillier, como puede verse en la iglesia de San Martín de París. Con ello se quiere advertir de que para conseguir alcanzar la Virtud es necesario el trabajo y la fatiga.

²⁵ En este sentido no se aleja mucho de las enseñanzas de Lactancio, *Institutiones divinas*, VI, 3, 17. El filósofo se hace eco de la creencia de que la letra Y expresa el curso de la vida humana, pero la desprecia: "¿Qué falta hace recurrir a la letra Y para explicar cosas contrarias y diferentes?"

²⁶ Henkel-Schöne, *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, Stuttgart-Weimar, Verlag J.B. Metzler, 1976; 1294-95.

George Wither, *Emblemes*, 160 (1635), también utilizó este emblema, tomándolo en su caso de Rollenhagen, *Nucleus emblematum*, II, 26 (1612)²⁷. En el grabado, más elaborado, se observa una Y que parece tirar del arado al que está encadenado, al fondo se ve un campo que está siendo arado y cuyos surcos conducen a una hermosa ciudad. Wither explica que “El camino de la derecha es la senda de la Virtud, aunque tenga un trayecto escarpado”. Así reza el epigrama:

Yo ambiciono el conocimiento de ese sendero, que tiende hacia allá, donde la Paz tiene su morada. Este emblema (si se observa bien) mostrará cuál dirección será mejor seguir. El camino de la izquierda parece ser fácil y accesible, a través de céspedes y bajadas y caminos bordeados de hierba; y mucho disfruta el viajero al experimentar los muchos Placeres que este Camino presenta. El camino de la derecha va a través de montículos sin senderos de tierra recién arada y con profundos surcos, que, tanto parece difícil de seguir como en apariencia desigual al mirarla. Este es el sendero de la Virtud: este camino accidentado es el que se presenta ante cada uno para que lo siga y tenga un fin más seguro que el de aquellos que atienden más a los Placeres: y (aunque nos lleva allá, donde vemos unas pocas promesas de Glorias eternas) nos conduce (cuando pasamos de la primera vista) a través de fáciles regiones a ganar nuestras delicias del corazón. El otro camino (aunque parece recto, pone ante nuestros ojos los palacios del Placer) tiene muchas desigualdades y peligros entre los que nuestras Esperanzas se esconderán por siempre sin ser vistas; hasta que seamos arrastrados tan lejos, que será inútil buscar con certeza el retorno de nuevo. Así que, pongamos atención y tengamos cuidado también de cuál Camino conviene más que tomemos. Y, aunque el camino de la izquierda posea más suavidad, sigamos adelante por el camino de la derecha.

También Jean Cousin dedicó el símbolo 30 de su *Liber Fortunae* (1568) a la *Littera Pythagorae* con el siguiente comentario en el que Fortuna ocupa el

²⁷ El emblema de Rollenhagen reza así:

Hac virtutis iter, non qua te foeda voluptas,
Ad laevam, recta de ratione, trahit.
L'Ypsilon qui se dit lettre Pythagorique
Le large, a gauche enseigne, a drect, l'estroit sentier,
Qui mainc a la vertu l'home juste & entier,
Comme l'autre l'adresse a volupte tragique.

lugar que la tradición atribuye al Vicio y la Virtud²⁸:

Igual que Pitágoras sabiamente indicó con la imagen de su letra Y, que fue inventada por él según se dice, los dos modos de vida, uno de placeres y vicio, otro de penalidades y virtud; así Eisopet, un antiguo filósofo, concibió que Fortuna tenía dos senderos que nos mostraba en nuestra vida: el de la derecha, escabroso en su entrada pero maravilloso y espacioso al final, es el de la virtud; el otro, al contrario, es el del vicio, hermoso y amplio en su entrada, pero escabroso y desagradable al final.

Un elemento simbólico de semejante riqueza como es la Y de Pitágoras no pasó en modo alguno desapercibida para la iconografía renacentista como expresión plástica de contenidos alegóricos y morales. De esta manera, la Y quedó plasmada en el arte especialmente de dos maneras: bien pudo adoptar en la iconografía formas de la vegetación, especialmente las de un árbol²⁹, bien se estableció la misma semejanza entre los extremos de un arco, de un capitel, de una luneta, etc. Tanto las “ramas” de la Y, como las de un árbol, como las de estos elementos arquitectónicos se denominaron *cornua*.

El hecho de que un sabio griego como Pitágoras fuera capaz de crear una figura con una letra y asociarla a su vez a una cosa significativa fascinó a los

²⁸ El emblema 29 que aparece en la página contrapuesta en la edición de 1883 muestra a la Fortuna señalando los dos caminos con el lema *Fortunae Bivium*. El hecho de que la Fortuna sea la que ocupe el lugar de la Virtud tiene antecedentes literarios en el Renacimiento. Sobre ello el emblema CXVIII de Andrea Alciato *Virtuti Fortuna comes*; también Picinelli, *Mundo Simbolico*, III, XI, 27 afirma que la Fortuna expresada con el lema *Audaces iuvo* sirve para enseñar “que a los buenos resultados los busca nuestro afán y diligente cooperación”, y cita como ejemplo el verso del libro X de las *Metamorfosis* de Ovidio *Audentes Deus ipse iuvat*; y el siguiente pasaje de Salustio, *Conjuración de Catilina* 52, 29: *Non votis neque suppliciis muliebribus auxilia deorum parantur; vigilando, agendo, bene consulendo prospere omnia cedunt. ubi socordiae te atque ignaviae tradideris, nequiquam deos inploras: irati infestique sunt*. Cfr. Wind, E., *La elocuencia de los símbolos*, Madrid, Alianza, 1993, cap. 10, págs. 137-145.

²⁹ Los textos de Servio, Persio e Isidoro citados anteriormente ya establecían esta relación (“*Samios deduxit littera ramos*”). Además en la forma arbórea, la Y se asociaba con el árbol de la sabiduría o con el tronco de la cruz. Es relevante para lo tratado parte del sermón medieval de Alanus de Insulis (1128-1203) titulado con el verso 126 del libro VI de la *Eneida*: “*Facilis est descensus Averni*” que dice así: “*Y littera tractum habet cui innititur, et a tertio procedens in duos ramos vel ad in duo brachia dividitur. Alter sursum erigitur; unus descendit, alter ascendit; ad cuius similitudinem Y mystica, id est humani arbitrio natura in primi hominis corde designata libere voluntati tanquam trunco innitebatur, et in velle bonum et malum tanquam in duo brachia dividebatur*”. Por otra parte, en este contexto hay que entender que Picinelli, en su *Mundo Simbolico* (IX, XXXVIII, 305), simbolice la *Duda* por medio de un árbol cuya dirección de caída no conocemos. La fuente es Ovidio, *Metamorfosis*, X, 374, “*Quo cadat in dubio*”, y con esta imagen también se quiere indicar, según Picinelli, la irresolución de un amante y, en tono moral, la elección entre lo correcto y lo equivocado.

humanistas, y hasta bien entrado el siglo XVII estuvo vigente su representación no sólo como símbolo de la vida humana que se bifurca en un punto de división entre virtud o vicio, sino también, desde el punto de vista histórico de la santidad, entre salvación y condena³⁰.

En este contexto, son interesantes los diseños de letras conforme a las reglas de la geometría y la proporción. De esta manera es frecuente la representación del *homo ad circulum et quadratum* en forma de letra³¹.

Además la Y posee siempre una parte estrecha y otra ancha, ambas acabadas a la misma altura. Geofroy Tory, el editor, tipógrafo, grafista y escritor, fue un experto conocedor de las más importantes tradiciones de la Y pitagórica. En el comienzo de la sección dedicada a la Y en su famosa obra *Champ fleury*, Tory dibujará una Y como símbolo iconográfico de la ascensión y caída del hombre: la rama de la izquierda es ancha y posee unos escalones por donde sube sin dificultad un hombre, en su cima hay multitud de apetecibles viandas, pero también vemos a un hombre caer de cabeza a una sima de la que brota un pavoroso fuego. La rama de la derecha es estrecha y llena de espinos; por allí sube dificultosamente un hombre acechado por tres animales -un perro, un león y una pantera- que simbolizan respectivamente la envidia, la soberbia y la lujuria. En la cima se sienta en un trono un hombre coronado de laurel. Además el brazo izquierdo está doblado ligerísimamente hacia el fuego facilitando la caída.

En otro dibujo de la Y, Tory circunda dicha letra con una corona de laurel, pero del brazo izquierdo cuelgan una espada, un látigo y diversos instrumentos de tortura; mientras que del derecho cuelgan una corona real, las palmas de la victoria y otra corona de laurel.

En 1459 Andrea Mantegna pintó un magnífico San Sebastián³² que merece la pena tenerse en cuenta en el tema que ocupa, ya que las realizaciones arquitectónicas del signo Y en las ruinas y referencias de otros artistas de la época se aclaran en esta obra.

El santo está atado a una columna de capitel corintio, que está adosada a su vez a los restos de un pórtico en ruinas a la izquierda del espectador y en buen estado al lado opuesto. Este conjunto arquitectónico es una Y truncada en una de sus ramas; con el derrumbamiento de la arcada de la izquierda Mantegna ha querido indicar la opción de Sebastián por Dios y el abandono

³⁰ El grabado que ilustra el frontispicio de la obra de Zacharias Heyns, *Weg-wyserter salicheyt*, Zwolle 1629, muestra a un grupo de personas bajo una Y que van entrando por una puerta estrecha, a la derecha, que conduce a la salvación, y otro ancho, a la derecha, que lleva a la perdición.

³¹ Geofroy Tory, *Champ Fleury*, París, 1529, diseño de las letras T y K. Leonardo da Vinci, *Dibujo de proporciones para Vitrubio, De architectura* 3, 1.

³² Andrea Mantegna, *San Sebastián*, c. 1459, Viena, Kunsthistorisches Museum. Para una interpretación detallada de los elementos simbólicos del cuadro véase por lo acertado de sus observaciones el artículo de Joan G. Caldwell, "Mantegna's St. Sebastians", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 1973, págs. 373-377.

de la posibilidad de elegir el camino izquierdo. En el pilar izquierdo encontramos la firma del autor en caracteres griegos, como equiparación con la *littera Pythagorae*, que como *iudicium*, como capacidad intelectual patente, puede discernir entre el bien y el mal. Esta idea de contraposición y dicotomía domina toda la obra y se hace patente en los detalles que sirven para idealizar el lado derecho del cuadro y denostar el izquierdo.

En lo que respecta a la plasmación de la *Littera Pythagorica* en las artes en forma de elemento vegetal, sirva como ejemplo la obra que en 1595 pintó Annibale Carracci sobre el tema de *Hércules en la encrucijada*.

Un joven y musculoso Hércules escucha los argumentos del Vicio y la Virtud. Mientras que aquélla lo invita a seguir un camino sembrado de flores y de exuberante follaje, la Virtud trata de conducirlo por un escarpado y árido monte en cuya cima espera Pegaso, símbolo de la fama eterna. Justo detrás de Hércules y en lo alto asoma la copa de una palmera. He aquí la imagen alegórica del bivio. La *littera Pythagorica* esquematizada en forma de árbol cuyas ramas señalan dos direcciones, dos caminos, dos formas de vida. Además, en este caso, la palmera también añade los significados de justicia y honor, mostrando cualidades del héroe como perseverancia, templanza y desprecio de lo mundano.

En conclusión la *Littera Pythagorica* no sólo fue utilizada por los intelectuales y artistas del Renacimiento para transmitir una enseñanza puramente moral y cristiana; no se trata sólo de una advertencia sobre los peligros de seguir el camino del vicio y abandonar los de la virtud, o de hacer ver la recompensa que espera a quien sepa vencer las tentaciones y el castigo que sufrirá quien a ellas sucumba.

Con este elemento simbólico se transmitió una idea básica y revolucionaria del Renacimiento que tiene que ver con la nueva concepción humanista del hombre, y el papel decisivo que éste juega ante los avatares de su vida: la expresión de libertad a la hora de decidir en los momentos claves de la existencia de cada uno, frente al sometimiento ante los designios superiores de épocas anteriores.

Los eruditos del Renacimiento miraban tanto atrás, al pasado clásico, como adelante, a un futuro desconocido. Pero este futuro admitía al menos una condición: debía ser obra de los hombres y no de Dios, y además debía ser brillante, un mundo de progreso. El hombre se convertía en un intrépido explorador y después de un milenio de dogmatismo cristiano, sectarismo, herejía y autoridad incontestable de la Iglesia, los pensadores y artistas del Renacimiento contemplaban con orgullo el futuro. La *Littera Pythagorica* les sirvió para expresar tan profundas y novedosas ideas.